



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Análisis de las vivencias del amor romántico en
función del género y la edad.

Analysis of romantic love experiences based on
gender and age.

Autor/es

Nuria Lahoz Sariñena

Director/es

Bárbara Oliván Blazquez

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo / Universidad de Zaragoza

Septiembre 2024

Agradecimientos:

“A mi familia que siempre está ahí para mí.

A mis amigas, por demostrarme que no es difícil quererme.

Y a mí misma, por romper con el amor romántico”.

“A Bárbara Oliván Blazquez, mi tutora, por guiarme, acompañarme y dejarme la libertad necesaria para elaborar este trabajo”.

Resumen:

Siempre se ha dicho que el amor es lo más importante del mundo, ¿pero qué ocurre si ese amor es un amor tóxico? El amor romántico es un amor que mediante sus mitos ha podido llevar a cabo un control sobre las personas.

El presente Trabajo de Fin de Máster tiene el propósito de indagar sobre el amor romántico, los mitos y la concepción sobre las relaciones de pareja, tanto si dicha idea se ha modificado con el tiempo como aquello que causado el cambio de perspectiva.

Mediante una encuesta se han obtenido unos resultados que evidencian la diversidad de opiniones que la población tiene sobre el amor romántico, sus consecuencias y cómo ha cambiado la concepción sobre las relaciones de pareja en función del género y la edad

Palabras clave:

Amor romántico, mitos del amor romántico, cambio de perspectiva y relaciones de pareja.

Abstract:

It has always been said that love is the most important thing in the world, but what happens if that love is a toxic love? Romantic love is a kind of love that, through its myths, has managed to exert control over people.

This Master's Thesis aims to investigate romantic love, the myths surrounding it, and the conception of romantic relationships, including whether this idea has changed over time and what has caused the shift in perspective.

Through a survey, results have been obtained that highlight the diversity of opinions people have about romantic love, its consequences, and how the perception of romantic relationships has changed based on gender and age.

Keywords:

Romantic love, myths of romantic love, shift in perspective and romantic relationships.

ÍNDICE

1.	Introducción.....	5
2.	Marco teórico.....	7
2.1.	El amor romántico.....	8
2.2.	Mitos del amor romántico.....	9
2.3.	Consecuencias del amor romántico	13
3.	Marco metodológico.....	21
3.1.	Objetivo general y específicos	21
3.2.	Pregunta general y específicas.....	21
3.3.	Hipótesis general y específicas.....	22
3.4.	Metodología/as de investigación social utilizada.	23
3.4.1.	Diseño.....	23
3.4.2.	Población.....	24
3.4.3.	Variables del estudio.....	24
3.4.4.	Procedimiento.....	26
3.4.5.	Análisis estadístico.....	27
3.4.6.	Cuestiones éticas.....	29
4.	Resultados.....	30
4.1.	Descripción de la muestra completa.....	30
4.2.	Comparación por género.....	34
4.3.	Comparación por grupos de edad.....	37
4.4.	Causa del cambio de perspectiva sobre las relaciones de pareja.....	40
4.5.	Aspectos modificados en sus relaciones de pareja.....	41
5.	Discusión.....	43
5.1.	Discusión sobre la descripción de la muestra completa.....	44
5.2.	Discusión sobre la comparación por género y edad.....	46
5.3.	Discusión sobre la causa del cambio de perspectiva acerca de las relaciones de pareja.....	52
5.4.	Discusión sobre los aspectos modificados en las relaciones de pareja.....	54
6.	Conclusiones.....	56
7.	Bibliografía.....	59

1. Introducción

Existe la creencia de que cada una de las personas tiene a su alma gemela en algún lugar del mundo, que sin esa persona no podemos estar completos, y que por ello debemos buscar a nuestra media naranja. Es entonces cuando el principal consejo que se da es que una vez que se encuentra a la alma gemela no la debemos dejar marchar.

Todas estas creencias, consideraciones y dichos han ido pasando de generación en generación. Y, aunque la sociedad haya evolucionado, el patriarcado sigue presente en el día a día de todas las personas. Las sociedades patriarcales han conseguido continuar con su perpetuación gracias a diversas prácticas, y una de ellas es el control, más concretamente, el control en las relaciones. Este control es llevado a cabo mediante los mitos del amor romántico, que ayudan a perpetuar tanto este tipo de amor como el patriarcado existente en la sociedad y que forma parte del imaginario colectivo.

Pero el control puede estar presente en todo tipo de relaciones, ya sean entre compañeros de trabajo, relaciones de amistad, en el ámbito educativo, relaciones amorosas, etc. Es preciso recordar que las personas somos seres sociales y necesitamos del resto para poder evolucionar y crecer como personas mediante la socialización.

Por tanto, el control en las relaciones de pareja junto con la consideración de que el amor es lo más importante en el mundo, deriva en una concepción errónea o tóxica de las relaciones de pareja. Como por ejemplo, considerar que quien bien te quiere te hará llorar. Creer, aceptar y adoptar estas consideraciones en nuestra vida personal puede tener consecuencias graves en nuestro bienestar.

Sin embargo, el amor romántico y todos aquellos mitos que lo perpetúan, sigue considerándose en gran medida como el modelo del amor ideal y de cómo deben comportarse o actuar las relaciones de pareja. Cuando la realidad es otra, es un amor controlador, que se centra en el bienestar de la otra persona por encima del propio, que acepta comportamientos violentos e irrespetuosos, etc. Y todo esto lo plantea como muestras de amor verdadero.

La idea de que haya personas que tienen como modelo de relación el amor romántico o que forman parte de relaciones de pareja basadas en este tipo de amor, hizo que una pregunta surgiera en mi mente. Dicha pregunta iba orientada a conocer cómo las personas vivenciaban y experimentaban el amor romántico sin, a lo mejor, ser conscientes realmente de este, de todo lo que implica y de todas sus consecuencias y efectos. Y, siendo conocedora de que el amor romántico afecta de manera diferente a las personas según el género o la edad, se planteó esta investigación.

Es por ello que he considerado oportuno realizar el Trabajo de Fin de Máster acerca del “Análisis de las vivencias del amor romántico en función del género y la edad”. Así pues, este trabajo de investigación está planteado con el objetivo de conocer la realidad sobre el amor romántico y sus correspondientes mitos. Además de indagar en la concepción que la población representativa tiene acerca de las relaciones de pareja, es decir, si dicha concepción se ha visto modificada y la causa de ello. Todo esto en función del género y la edad de las personas encuestadas.

2. Marco teórico

Los seres humanos a la hora de relacionarse con otras personas tienden a establecer relaciones, las cuales pueden ser familiares, de amistad o sentimentales. Todas ellas se caracterizan por un hecho, el amor.

El amor se entiende como “una fuerte inclinación emocional hacia otra persona y, en un sentido más amplio, hacia un animal o hacia grupos de personas u objetos” (Brenlla et al., 2004). Dentro del amor, este puede ser amor erótico, cuando este va dirigido hacia un compañero sexual, o amor no sexual como es el amor existente de padres a hijos (Brenlla et al., 2004).

Los científicos expresan que hay dos formas de amor. Por un lado está el “amor pasional”, el cual es definido como un estado que se caracteriza por anhelar intensamente la unión con la otra persona. Por otro lado, se encuentra el “amor compañero” que está centrado en la reproducción al tener una perspectiva evolucionista (Brenlla et al., 2004).

El amor también se define como “el sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser” (Real Academia Española, s.f., definición 1) o como “el sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear” (Real Academia Española, s.f., definición 2).

Estas definiciones del amor presentan una perspectiva concreta respecto al tipo de relaciones que socialmente se considera que deben establecerse en cuanto al amor se refiere. Es decir, están basadas en el amor romántico. Así pues, aunque el concepto del amor, cómo este se presenta ante el mundo y cómo se practica se ha visto modificado debido a la evolución que ha tenido la sociedad, el amor romántico sigue muy presente.

2.1. El amor romántico

El amor romántico se basa en un modelo occidental para establecer la manera en la que los hombres y las mujeres se relacionan (Fonseca, 2019).

Illouz (2009) hace mención de que existe un debate en torno al amor. Hay personas que consideran que el amor romántico es un refugio que nos aporta calidez y autenticidad en una sociedad que actualmente es tecnocrática y legalista. Sin embargo, dentro del debate también existe la postura de que el amor es una ideología que supone la esclavitud de las mujeres, la manera para evadir la responsabilidad social o la muerte de la esfera pública.

Por lo tanto, Illouz (2009) tiene como propósito esclarecer el debate mediante el análisis de cómo el amor se conecta con la cultura del capitalismo tardío y sus relaciones de clase. Es decir, se centra en la comprensión de los mecanismos que facilitan la intersección de las emociones románticas con la economía, la cultura y la organización social del capitalismo.

Es por ello que el amor romántico se ha transformado para pasar a ser “un elemento íntimo e indispensable del ideal democrático de la opulencia que acompañó el surgimiento de los mercados masivos, con lo cual ofrece una utopía colectiva que trasciende y atraviesa todas las divisiones sociales” (Illouz, 2009).

El amor romántico conforma un ámbito conjunto en el que forman parte tanto las contradicciones culturales correspondientes al capitalismo y las divisiones sociales (Illouz, 2009).

Este tipo de amor tuvo su comiendo en el amor burgués. El amor iba de la mano con el matrimonio, las relaciones afectivas debían ser monógamas y heterosexuales y las mujeres no eran dueñas de ellas mismas. Es decir, su cuerpo y su sexualidad estaban a disposición del marido. Por tanto, la mujer estaba subordinada y dependía de su esposo, el cual la trataba como objeto en cuanto al amor se refiere (Fonseca, 2019).

Anterior al amor burgués se encuentra el amor cortés, el cual era representado mediante los caballeros. Estos debían mostrar de manera pública el amor que sentía por la dama. Para ello resaltaban sus hazañas heroicas, su valentía y su interés por su amada (Fonseca, 2019).

Por otro lado, las mujeres eran representadas como doncellas frágiles y consentidas, que deben ser protegidas, que no llevan a cabo ninguna labor y que están a la espera de que los pretendientes las halaguen y conquisten (Fonseca, 2019).

Posteriormente se encuentra el amor victoriano. Este amor estaba reservado para la intimidad y la privacidad. Se consideraba a las mujeres como madres y esposas puras, obedientes, religiosas, conservadoras y domésticas. Las mujeres victorianas debían demostrar frigidez puesto que la maternidad no estaba relacionada con el sexo, es decir, la mujer no puede dar uso de su propio cuerpo porque cuando está embarazada su cuerpo no le pertenece (Fonseca, 2019).

Sin embargo, la entrada de las mujeres tanto en el ámbito educativo como en el mercado laboral supone el surgimiento del amor romántico. Esto formaría parte de la época contemporánea y se caracteriza porque, a pesar de que los roles se renuevan, las formas tradicionales de amar continúan estando presentes. El amor romántico ha perpetuado e impuesto el “ideal romántico”. Este ideal se centra en la construcción social que supone la idealización del amor. Es decir, una mujer entregada de manera incondicional al amor, dependiente del hombre, que busca a su príncipe azul para que la proteja y la quiera. Esta manera de amar nos lleva a los mitos del amor romántico (Fonseca, 2019).

2.2. Mitos del amor romántico

En la conciencia colectiva están presentes una serie de mitos que ejercen su influencia en las relaciones afectivo-sexuales. Es decir, condiciona dichas relaciones mediante los roles y estereotipos de género, los cuales se retroalimentan haciendo que sean difíciles de percibir. Estos mitos generan el pensamiento conjunto de que las relaciones de pareja son la única manera de alcanzar la felicidad. Además, de la consideración de que las

relaciones de pareja suponen una entrega y dedicación total hacia la otra persona, y que para ello debe haber un sacrificio personal. También relacionar los celos o la pasión con el amor, identificando celos “buenos” como interés y “malos” como posesión (Ruíz, 2016).

Estas creencias ocasionan que las personas tengan dificultades para autoperibirse ya que muestran las relaciones de pareja como relaciones desiguales y promueven la dependencia. Este hecho hace que se mantengan las situaciones de violencia de género, y que puedan agravarse en aquellos casos donde las personas cuentan con una baja autoestima (Moral & Servent, 2008).

“Los mitos se han definido como una serie de creencias interiorizadas en la sociedad, que permiten acentuar el sexismo y perpetuar los roles de género, caracterizados por la dominancia-sumisión. La sociedad se encuentra bajo la influencia de dichas creencias, aunque no afecta a todas las personas por igual, entendiendo la autoestima como un factor modulador” (Sánchez, 2023).

Yela (2003) expresa que los mitos del amor romántico son entendidos como aquellas creencias presentes en la sociedad relacionadas con la naturaleza real del amor. Estas creencias pueden ser irracionales, engañosas, difíciles de cumplir...

Los mitos del amor romántico “son creencias estructuradas y estructurantes sobre el significado del amor que están contextualizadas en un periodo sociohistórico determinado y que se concretan en prácticas y modelos relacionales específicos” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2018; Rodríguez, Lameiras, & Carrera, 2015).

Luzón et al. (2011) hacen mención de que los mitos del amor romántico establecen las expectativas de futuro en lo que respecta a las relaciones de pareja, la importancia que va a tener el amor en nuestras vidas, las características buscadas en la pareja y en el amor, y el tipo de relación.

Así pues, se pueden entender los mitos como una preconcepción de ideas, que al estar relacionadas con el amor romántico, dan lugar a “verdades compartidas” que perpetúan la desigualdad de roles y la diferencias de poder entre hombres y mujeres que se dan en

los noviazgos. Son creencias falsas que poseen gran carga emocional ya que reúnen muchos sentimientos y contribuyen a la creación y al mantenimiento de la ideología del grupo. Es por esta razón que resisten al cambio y al razonamiento (Ferrer et al., 2010).

En relación al amor romántico, las creencias que tienen lugar a raíz de los mitos, son compartidas y giran en torno al “verdadero amor”, es decir, a la verdadera naturaleza del amor. Pero la existencia de dichos mitos que mantienen el ideal del amor romántico puede considerarse como un factor de riesgo en las relaciones amorosas (Luzón, 2011).

Luzón et al. (2011) identifican diecinueve mitos sobre el amor romántico, los cuales son clasificados en cuatro grupos:

En el grupo 1: El amor todo lo puede, se encuentra el mito de la omnipotencia, es decir, “el amor de verdad lo resiste todo, confiando en él se superan todos los obstáculos” (Luzón et al., 2011). Es decir, existe la creencia de que el amor puede superar todo, y que comportamientos como los celos, amenazas, etc., no necesitan ser cambiados (Luzón et al., 2011).

Se encuentra también el mito de la compatibilidad de amor y maltrato, “como se suele decir, en las relaciones “quien bien te quiere te hará sufrir”” (Luzón et al., 2011). Mediante este mito se está transmitiendo el mensaje de que en las relaciones se deben permitir comportamientos y conductas violentas ya que forman parte del amor y de las relaciones (Luzón et al., 2011).

También se hace mención del mito de que el amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo, “el amor lo perdona todo” (Luzón et al., 2011). Este mito es similar al anterior puesto que pretende transmitir que todo lo negativo que ocurre en una relación puede ser perdonado. Esto en ocasiones tiene un resultado muy grave o peligroso ya que pueden llegar a perdonarse y a soportar situaciones de violencia (Luzón et al., 2011).

Dentro del grupo 2: El amor verdadero está predestinado, está el mito de la media naranja. Se dice que “en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona, “su media naranja”” (Luzón et al., 2011). Con este mito se pretende decir que las personas

no podemos llegar a desarrollarnos y a crecer como personas por nuestra cuenta, sino que necesitamos a otra persona para estar completos. Las personas son consideradas como una mitad, por lo que necesitamos de otra mitad para completarnos y formar una unidad. Esta creencia puede llevar a crear una dependencia hacia la pareja al tener la consideración de que sin la otra persona no somos nada (Luzón et al., 2011).

Otro mito que encontramos dentro de este grupo es el mito que dice que sólo hay un amor verdadero en la vida, es decir, “solo se ama de verdad una vez en la vida” (Luzón et al., 2011). Este mito está relacionado con el pensamiento de la media naranja, por lo que también se cree en el amor predestinado y en que solo existe un amor verdadero en la vida, y que si lo dejamos pasar no vamos a encontrar nunca el amor (Luzón et al., 2011).

El grupo 3 hace referencia a que el amor es lo más importante en la vida y requiere la entrega total. Uno de los mitos es convertir el amor de pareja en lo fundamental de la existencia y falacia del emparejamiento. “Encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida” (Luzón et al., 2011). Este pensamiento manifiesta que la vida debe girar en torno a la pareja, porque es esta la que da sentido a la vida, la que trae la felicidad y sin ella no podemos crecer. Este mito puede derivar en una dependencia hacia la otra persona, en atrasar tanto nuestros sueños como nuestras metas y adaptarnos a lo que el otro desea o aspira. Es decir, es fusionarse con tu pareja, lo que deriva en el olvido de la propia vida (Luzón et al., 2011).

Otro mito es la falacia de la entrega total, “por amor sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio” (Luzón et al., 2011). Esta falacia está relacionada con las relaciones de sumisión y dependencia. Supone que la persona da todo de ella a su pareja hasta el punto de la sumisión y volverse dependiente. Sin embargo, se debe tener en cuenta que las relaciones implican a dos personas, por lo tanto ambas personas deben implicarse y dar. Es decir, se espera una reciprocidad e igualdad de trato (Luzón et al., 2011).

El mito de entender el amor como despersonalización, “yo cambiaría incluso algo que me gusta de mí para conseguir a la persona que amo” (Luzón et al., 2011). Es la creencia de que es necesario cambiar tu propia identidad para que la otra persona te

acepte y te quiera, en lugar de mantener tu propia personalidad con la mentalidad de que la otra persona te quiera tal y como eres. Y cabe destacar, que en las relaciones los miembros de la pareja pueden tener diferentes personalidades, gustos, opiniones, etc. y aprender conjuntamente el uno del otro y aceptarse (Luzón et al., 2011).

El último grupo es el 4, el cual se refiere a que el amor implica posesión y exclusividad. Dentro de este grupo se encuentra el mito del matrimonio, “casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor” (Luzón et al., 2011). Existe la creencia de que el amor romántico debe terminar en “para siempre vivieron felices y comieron perdices”, lo que se traduce en que las relaciones deben ser duraderas y que además estas deben mantener la pasión inicial porque si la pasión no es la misma es muy probable tener sentimientos de decepción. Esto último es algo muy difícil de alcanzar puesto que el enamoramiento que se siente al inicio de la relación va evolucionando con el paso del tiempo y con las diferentes situaciones y etapas de la vida. Eso no significa que ya no quieras a tu pareja, lo que sucede es que el amor cambia y evoluciona (Luzón et al., 2011).

El mito de los celos, “si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, es normal, los celos son una prueba de amor” (Luzón et al., 2011). Ver los celos como una muestra de amor o como algo indispensable en las relaciones de pareja, ocasiona que se justifiquen ciertos comportamientos injustos, violentos, egoístas y represivos. Los celos son una forma de control hacia la pareja. Además, los hombres son los que más tienen interiorizado este mito. Los hombres mediante los celos legitiman su comportamiento controlador hacia las mujeres puesto que consideran que mediante estos demuestran el amor que sienten (Luzón et al., 2011).

2.3. Consecuencias del amor romántico

El amor romántico tiene una serie de consecuencias en las relaciones de pareja. Entre ellas se encuentra la de favorecer y sustentar la violencia de género, además de los micromachismos que tienen lugar en la vida cotidiana. Este hecho se observa cuando las

mujeres víctimas de violencia de género por parte de su pareja transmiten en sus historias aquellas pautas características del amor romántico (Sanpedro, 2005).

Las relaciones basadas en el amor romántico tienen en común la discontinuidad de la relación. Es decir, hay intervalos de paz y dolor. Entre los momentos de maltrato y de dolor se encuentran las fases de ‘luna de miel’. Se denomina con el nombre técnico de ‘espiral de violencia’ porque los episodios de maltrato son cíclicos. La dinámica de estos es la siguiente: un día se da el maltrato y al día siguiente se muestra muy arrepentido y te colma de regalos, te cuida y te dedica palabras bonitas diciendo cuánto te ama. Esto es la fase de ‘luna de miel’ y dura hasta que sucede otra escena de maltrato (Sanpedro, 2005).

Según Almonacid et al. (1996), el ciclo de la violencia está compuesto por tres fases. La primera fase, ‘Acumulación de tensión’, se caracteriza porque en esta se dan los primeros episodios entre los miembros de la pareja. Dichos episodios derivan en pequeños roces que perduran entre la pareja y que causan un incremento de la hostilidad y de la ansiedad. Comienza de manera sutil, con agresión psicológica, para posteriormente pasar a la violencia verbal para reforzar la agresión psicológica existente previamente. Se trata de insultos y comentarios denigrantes hacia la víctima. Sin embargo, posteriormente la violencia física aparece en forma de empujones, cachetadas, sacudidas, etc.

La segunda fase, ‘Episodio agudo de golpes’. Esta fase se identifica por la descarga incontrolada de todas las tensiones existentes en la primera fase. Supone la pérdida de control absoluto y un gran grado de destrucción en comparación con los incidentes violentos que tienen lugar en la primera fase (Almonacid et al., 1996).

Tras la segunda fase nos encontramos la tercera fase o ‘Luna de miel’. Esta fase se distingue por el arrepentimiento del agresor, este es consciente de que ha ido demasiado lejos y tiene muestras de afecto hacia la víctima con la finalidad de reparar el daño que ha cometido. Todas las tensiones desaparecen porque el hombre demuestra tener una actitud encantadora y cariñosa. De esta manera, la mujer considera que la conducta que observa en el hombre durante la fase de ‘Luna de miel’ es la verdadera conducta de su

pareja. Así pues, es muy difícil en esta etapa tomar la decisión de terminar con la relación (Almonacid et al., 1996).

Almonacid et al. (1996), expresan que sumado al ciclo de la violencia también se encuentra la ‘Escalada de la violencia’. Esto se traduce en un aumento de la gravedad de la violencia, es decir, en cada fase aguda del ciclo aumenta tanto la duración como la magnitud de la violencia, y por consiguiente, aumenta también el peligro para las personas afectadas.

Es por ello que aquellas mujeres que buscan en sus relaciones un amor romántico y que eligen a personas con un carácter agresivo, difícil y controlador tienen mayores posibilidades de ser víctimas de violencia de género, de consentirla y de permanecer en esa relación porque, bajo su concepción, le da sentido a su vida (Sanpedro, 2005).

Ramos (2024) hace mención de dos términos, el ‘síndrome del caballero blanco’, el cual hace referencia al hombre y ‘el síndrome de la dama blanca’, que hace referencia a la mujer. Ambos términos son el mismo concepto aunque tengan diferente terminología, al igual que el término de ‘Complejo de salvador/a’, que es más conocido.

Según indica Ramos (2024), estos dos conceptos son términos psicológicos cuya utilidad es la de “describir a aquellas personas que tienen una tendencia compulsiva a involucrarse en relaciones afectivas con personas que perciben como vulnerables, necesitadas o emocionalmente heridas, con el fin de salvarlas, ayudarlas y solucionar sus problemas”. Se caracteriza porque estas personas tienden a sentirse atraídas por parejas que presentan ciertas dificultades como por ejemplo, situaciones de violencia, traumas, adicciones, depresión, etc., y consideran que pueden llegar a cambiarlas gracias a su amor y dedicación.

Este tipo de conducta está basada en una fantasía de rescate. La persona que sufre el síndrome se siente identificada con el rol de héroe o de heroína y su propósito es salvar a la otra persona de la situación de sufrimiento que está viviendo. A cambio espera recibir muestras de gratitud, amor y lealtad (Ramos, 2024).

Sin embargo, hay ocasiones en donde la pareja no agradece la ayuda, no cambia su conducta, o que incluso no quiera ser salvada. Esto deriva en enormes sentimientos de frustración, resentimiento y decepción en la persona que pretende salvar a su pareja, ya que se siente utilizada, incomprendida y rechazada (Ramos, 2024).

Ramos (2024) describe a las personas que sufren el síndrome como personas que suelen tener “una baja autoestima, una gran dependencia emocional y una falta de asertividad. Estas características le impiden establecer relaciones sanas, equilibradas y maduras, basadas en el respeto, la igualdad, la confianza y la comunicación”. En cambio, dicha persona se ve involucrada en relaciones que se caracterizan por ser desiguales, tóxicas y conflictivas, donde no tienen en cuenta ni las necesidades ni los deseos propios porque todo gira en torno a los de la pareja.

Cabe destacar que las personas que sufren el síndrome del caballero blanco o de la dama blanca suelen repetir el patrón de relación durante su vida. Esto es debido a su miedo al abandono y a la resistencia al cambio que hace que aunque no sean completamente felices y sufran en sus relaciones de pareja se aferren a estas con la esperanza y la ilusión de que llegará un momento en el que todo cambiará y mejorará. Además, se encuentra su miedo a la soledad, el miedo a no encontrar a nadie nunca más y verse solo o sola con sus circunstancias y problemas. Por ello, estas personas no ven la realidad de las situaciones y no son capaces de tomar la decisión de terminar la relación (Ramos, 2024).

Chavero-Tapia (2019) expresa que “El amor romántico es una construcción histórica y sociocultural que constituye un problema para el desarrollo de las mujeres, pues fomenta y justifica la violencia contra ellas, manteniendo su subordinación social”.

Por otro lado, Oxfam y el Colectivo Rebeldía (2017), indican que el amor romántico busca “garantizar un sistema de privilegios y valores consolidando relaciones desiguales y esquemas de poder y jerarquía entre hombre y mujeres”. Es decir, el amor romántico es un mecanismo que ha sido creado por la cultura patriarcal con el propósito de ejercer un control.

También comparten la idea de que el amor romántico se ha ensalzado y glorificado mediante una serie de ordenanzas o pautas tanto morales y religiosas como culturales y sociales que perpetúan la concepción de la complementariedad, del rechazo a la soltería, etc. Todo ello constituye una parte del problema que es la violencia de género (Oxfam y Colectivo Rebeldía, 2017).

Oxfam y el Colectivo Rebeldía (2017) consideran que las conductas violentas que los hombres tienen hacia las mujeres derivan de la redefinición de dichas mujeres. Por tanto, cuando las mujeres responden ante el ejercicio de poder que los hombres ejercen sobre estas para que se lleve a cabo una distribución equitativa del poder, los hombres se sienten amenazados y recurren a la violencia física, emocional o sexual.

Hay un estudio realizado por Luzón et al. (2011) que expresa que el amor romántico y sus mitos son “creencias e imágenes idealizadas en torno al amor que en numerosas ocasiones dificultan el establecimiento de relaciones sanas y provoca la aceptación, normalización justificación o tolerancia de comportamientos claramente abusivos y ofensivos” y, por consiguiente, suponen un factor de riesgo.

Por otro lado, Blanco Ruiz (2014) confirma en su investigación que la base del amor romántico se fundamenta en la dependencia emocional hacia la otra persona, la cual de manera general es un hombre. Debido a esto, la admisión de los mitos del amor romántico justifica la aceptación de determinadas actitudes de la violencia de género al no tener una base igualitaria.

Los autores Luzón et al, (2011), Ferrer Pérez et al. (2010) o Blanco Ruiz (2014) coinciden en que interiorizar los mitos del amor romántico puede tener consecuencias negativas en las relaciones de pareja. Es decir, pueden tener lugar vivencias traumáticas, conflictos internos y/o relacionales, culpabilización, expectativas y metas demasiado altas, exceso de confianza, negación de conflictos, dependencia o decepción. Aceptar comportamientos ofensivos y manipulativos, justificar el maltrato o malinterpretar conflictos también son situaciones que pueden darse al haber interiorizado los mitos del amor romántico.

Cabe destacar que hombres y mujeres han sido socializados de manera distinta, a esto se le conoce como la teoría de la socialización diferencial. Esta teoría expresa que las personas durante su proceso de socialización, el cual va desde la iniciación a la vida cultural y social, van adquiriendo debido a la influencia de los agentes socializadores como la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc., unas identidades diferenciadas en función del género. Esto supone la adquisición de determinados estilos conductuales, cognitivos, códigos morales y normas estereotípicas de la conducta que se asigna a cada género (Walker y Barton, 1983).

El proceso de socialización comienza desde una edad temprana. Desde el nacimiento se recibe una educación diferente que diferencia entre niños y niñas, esta se lleva a cabo mediante el juego. Con ello se va preparando a los niños y niñas para lo que se espera de ellos en la vida adulta (Pascual, 2016).

La sociedad capitalista e individualista educa y socializa a las personas de manera general. Mientras que en lo que respecta al amor, se educa de manera particular y en base al patriarcado. Así pues, el hombre es asociado con la razón, la fortaleza, la independencia, la autoridad, el poder, la libertad sexual y la esfera pública. Es decir, un hombre que existe para sí mismo y para ser servido. Sin embargo, la mujer se asocia con lo natural, el dominio de los sentimientos, el ámbito privado, la inestabilidad, la pasividad, el cuerpo, la afectividad y la capacidad de cuidar. Por lo tanto, la mujer es educada para ser para los demás y para servir a otros (Simón, 2009).

Basaglia (1987) hace mención de que las mujeres a raíz de la sociedad y de la cultura son seres que aman a los otros, no seres que se aman a sí mismas, puesto que se niega la existencia del amor propio.

Por tanto, el hombre es educado como eje central de su vida, el cual solo se ama a sí mismo. Mientras que las mujeres tienen la función de amar, cuidar y dar felicidad a los demás ya que abandonan su propia identidad y la combinan con la del otro en el amor fusional (Basaglia, 1987).

Como se ha mencionado, la manera en la que la educación se imparte a hombres y mujeres es desigual. Hay diferencias a la hora de expresar los sentimientos y no se les

da la misma importancia. Es por ello que se establecen relaciones desiguales y basadas en la dependencia, las cuales pueden derivar en actos violentos (Riviere, 2009).

Sin embargo, que la sociedad haya evolucionado es, en cierta medida, gracias al feminismo. El feminismo ha permitido que las personas puedan identificar y/o conocer diversos aspectos, como por ejemplo la distinción entre sexo y género. Definiendo el sexo como aquellas diferencias biológicas existentes entre el hombre y la mujer, mientras que el género es la construcción social que a su vez establece las identidades de lo masculino y lo femenino. De tal manera que el feminismo ha contribuido a esclarecer la razón de la distribución de características entre el género femenino y el masculino. Siendo el género femenino asociado a la mujer, y por consiguiente, a la inferioridad y subordinación al hombre. Y el género masculino asociado al hombre, al poder y a la dominación (Bourdieu, 2000).

Consecuentemente, los rasgos característicos de cada género suponen la base de la segregación social, económica y personal entre los sexos. Lo que conlleva que los hombres formen parte de los cargos importantes, de la esfera pública y mantengan el poder sobre las mujeres (Bourdieu, 2000).

El hecho de que las mujeres se hayan alejado con el paso del tiempo de aquellos estereotipos tradicionales puede generar violencia por parte del hombre, y esta violencia puede ser individual o colectiva. La primera corresponde a la violencia relacionada con insultos, golpes o el asesinato de la pareja cuando esta ya no está bajo el control del hombre. La violencia colectiva es llevada a cabo por colectivos de hombres que mediante el terror mantienen la subordinación y el sometimiento de las mujeres haciendo que no puedan alcanzar aquello a lo que aspiran (Cobo, 2011).

Así pues, la consideración de que el amor, y por consiguiente, las relaciones de pareja son lo que dan sentido a nuestras vidas hace que las rupturas de pareja o renunciar al amor sea visto como un fracaso. Esto puede ocasionar que las personas retrasen la decisión de romper con su pareja o de buscar ayuda (Pérez y Fiol, 2013).

Creer que el amor todo lo puede supone el considerar, de manera errónea, que todas las situaciones difíciles que tengan lugar en las relaciones pueden vencerse y superarse. Incluso, considerar que se puede cambiar a la pareja y que esta modifique su comportamiento. Todo esto hace que las personas, y principalmente las mujeres, perseveren en esas relaciones violentas ya que creen que el amor y la violencia son compatibles o que determinados comportamientos violentos son en realidad muestras de amor por parte de la pareja (celos, posesión, control, etc.) (Pérez y Fiol, 2013).

3. Marco metodológico

3.1. Objetivo general y específicos

A raíz del tema planteado, el cual es el “Análisis de las vivencias del amor romántico en función del género y la edad”, se establece un objetivo general.

Dicho objetivo general será profundizar sobre la concepción que las personas pertenecientes a diferentes géneros y edades tienen acerca del amor romántico.

Una vez planteado el objetivo general se establecen una serie de objetivos específicos, los cuales son:

- Identificar los mitos del amor romántico que la población ha experimentado en función del género y la edad.
- Averiguar la manera en la que ha evolucionado la forma de ver las relaciones de pareja a lo largo del tiempo.
- Conocer las razones que han causado el cambio de perspectiva en lo que respecta a las relaciones de pareja.
- Saber los aspectos que la población representativa consideran que han cambiado respecto a sus relaciones de pareja.

3.2. Pregunta general y específicas.

Como pregunta general se plantea la siguiente: ¿Cuáles son las vivencias que ha tenido la población perteneciente a diferentes géneros y edades en lo que respecta al amor romántico?

De dicha pregunta general se plantan las siguientes preguntas específicas:

- ¿Cuáles son los mitos del amor romántico que ha experimentado la población en función del género y la edad?
- ¿Ha evolucionado a lo largo del tiempo la forma que tiene la población representativa de ver las relaciones de pareja?
- ¿Qué ha causado el cambio de perspectiva en lo que respecta a las relaciones de pareja?
- ¿Qué aspectos consideran la población representativa que han cambiado respecto a sus relaciones de pareja?

3.3. Hipótesis general y específicas.

Como hipótesis general se ha planteado que la población perteneciente a diferentes géneros y edades ha tenido distintas vivencias acerca del amor romántico.

Las hipótesis específicas son las siguientes:

- La población perteneciente a distintos géneros y edades experimentan diferentes mitos del amor romántico.
- La población perteneciente a distintos géneros y edades con el paso del tiempo ha visto modificada su concepción sobre las relaciones de pareja.
- La evolución de la sociedad ha contribuido al cambio de perspectiva de la población representativa en lo que respecta a las relaciones de pareja.
- La población representativa sabe identificar aquellos aspectos que han cambiado respecto a sus relaciones de pareja.

3.4. Metodología/as de investigación social utilizada.

El Trabajo de Fin de Máster se realiza sobre el “Análisis de las vivencias del amor romántico en función del género y la edad”. Dentro de este tema el objetivo principal es profundizar sobre la concepción que las personas pertenecientes a diferentes géneros y edades tienen acerca del amor romántico.

3.4.1. Diseño.

Para llevar a cabo la investigación primero se establecieron el objetivo general y los objetivos específicos derivados de este. Posteriormente se elaboró el marco teórico mediante una búsqueda bibliográfica, para después realizar la metodología. Por ello, la herramienta de investigación fue planteada en base a la información recogida en el marco teórico.

La investigación ha sido planteada desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa mediante la cual se pretende indagar sobre el propio amor romántico y sus mitos, la evolución de la concepción que los participantes tienen acerca de las relaciones de pareja y las razones que han ocasionado dicha evolución o cambio de perspectiva.

Así pues, la investigación realizada es de carácter descriptivo transversal acerca de las vivencias que las personas representativas tienen sobre el amor romántico y todo lo que este implica.

Para la recogida de datos la técnica a utilizar será una encuesta. Según Corbetta (2003), la encuesta por muestreo es una manera mediante la cual se puede obtener información. Esto se lleva a cabo preguntando a la población representativa objeto de estudio mediante un procedimiento estandarizado de cuestionario con el objetivo de estudiar las relaciones entre las variables. Al decir que el procedimiento está estandarizado se hace referencia a que a todos los sujetos se les plantearán las mismas preguntas formuladas de manera exacta.

Por cuestionario se entiende que es una herramienta o instrumento de preguntas de carácter racional, las cuales son ordenadas de manera coherente y expresadas mediante un lenguaje sencillo, y por consiguiente, entendible para las personas representativas. Se responde por escrito sin la necesidad de que el encuestador intervenga (Córdoba, 2005).

El cuestionario posibilita la recopilación de datos que provienen de fuentes primarias, es decir, de personas poseyentes de información de interés para la investigación. Y vincula la problemática a investigar con las respuestas obtenidas por parte de la población representativa. Por tanto, es preciso haber definido el tema de investigación, los objetivos de este y las hipótesis (Córdoba, 2005).

Se tomó la decisión de hacer uso de la encuesta al poder plantear un cuestionario que permitía la no intervención del investigador, además de la posibilidad de un mayor alcance de respuestas.

3.4.2. Población.

Las personas representativas que realizarán la encuesta tienen unas características determinadas. Son personas pertenecientes a distintos grupos de edad y de distinto género. La intención de la selección de dichas características es la de conocer y averiguar la concepción que tienen las personas de diferentes rangos de edad y de diferente género respecto al amor romántico, a los mitos y su visión sobre las relaciones de pareja, es decir, si dicha idea ha evolucionado con el paso del tiempo y qué la ha producido.

3.4.3. Variables del estudio.

El cuestionario se ha formado recogiendo las siguientes variables. Las dos primeras son de tipo socio-demográfico. Estas preguntas están destinadas a la descripción global de las personas representativas que han contestado. Están planteadas en relación al género y a la edad (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En lo que respecta al resto de variables, estas están basadas en las vivencias del amor romántico. Se hizo uso de la Escala de Mitos del Amor Romántico (Scale of Myths of Romantic Love, SMRL). La escala se compone por 11 variables que permiten medir la aceptación de la población participante acerca de los mitos del amor romántico. El formato de respuestas es tipo Likert, el cual consta con cinco alternativas: “1, completamente en desacuerdo; 2, en desacuerdo; 3, ni de acuerdo ni desacuerdo; 4, de acuerdo; y 5, completamente de acuerdo”. Por tanto, las puntuaciones más altas suponen un mayor nivel de acuerdo (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020).

Las 11 variables corresponden a los propios mitos del amor romántico, es decir:

- “Mito de la media naranja.”
 - Todas las personas encontrarán en algún momento a su alma gemela.
 - Cuando se encuentra a la pareja perfecta, no hay que dejarla marchar.

- Mito de la pasión eterna.
 - Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses.

- Mito del matrimonio.
 - El amor verdadero debe terminar en matrimonio.

- Mito de la pareja.
 - Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente.

- Mito de la omnipotencia.
 - El amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema.

- Mito de la exclusividad.
 - No se puede amar a más de una persona al mismo tiempo.

- Mito de la abnegación.
 - Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo.
 - Amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan.

- Mito de los celos.
 - Los celos son una demostración de amor hacia la pareja.

- Mito de la ambivalencia.
 - Los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020).

Se plantearon también preguntas cualitativas para permitir que las personas representativas pudieran dar rienda suelta a la expresión libre de ideas y opiniones. Inicialmente las preguntas que se plantearon tenían relación con las consecuencias que la población había presenciado respecto al amor romántico. Sin embargo, tras reflexionar acerca del amor romántico se consideró la posibilidad de que la población representativa no tuviera el conocimiento de haberse encontrado o de encontrarse en una relación de pareja basada en este tipo de amor.

Es por ello, que se tomó la decisión de plantear dos preguntas abiertas que hicieran referencia a la concepción que la población tiene sobre las relaciones de pareja. Es decir, si dicha concepción ha evolucionado y qué ha causado el cambio de perspectiva.

3.4.4. Procedimiento.

Para la elaboración de la encuesta se hizo uso de Google Forms y se envió mediante redes sociales como WhatsApps e Instagram para un mayor alcance. Las personas participantes fueron informadas previamente del anonimato de la encuesta.

El procedimiento para contestar la encuesta consiste en que la persona participante debe indicar su edad y género para posteriormente indicar su grado de aceptación respecto a una serie de once variables planteadas en base a la Escala de Mitos del Amor Romántico (Scale of Myths of Romantic Love, SMRL). El/la participante debe seleccionar el grado de aceptación en base al formato de respuesta tipo Likert cuyas alternativas de respuesta son cinco, y que han sido mencionadas anteriormente.

Tras la Escala de Mitos del Amor Romántico se deberán responder preguntas referentes a la concepción que la persona participante tenga sobre las relaciones de pareja, si esta ha evolucionado con el tiempo o qué ha causado ese cambio de percepción.

3.4.5. Análisis estadístico.

En cuanto al análisis estadístico de los resultados obtenidos en las encuestas, se ha utilizado el programa estadístico SPSS. Y se hará uso de estadísticos paramétricos dado que los datos muestrales respecto a las variables continuas siguen una distribución normal.

En primer lugar se realizó un análisis descriptivo de la muestra utilizando la media y la desviación típica para las variables continuas, y frecuencias y porcentajes para las variables categóricas. Posteriormente, se realizó un análisis comparativo de las variables del estudio, utilizando el estadístico chi-cuadrado o T de Student en función de las variables a comparar.

En lo que respecta a la edad, para realizar la comparación según edades, se categorizó en menores de 35 años y mayores de 35 años. Y en el proceso de análisis se ha considerado como diferencia significativa cuando el pvalor ha sido inferior a 0,005.

La encuesta estaba constituida por seis preguntas, cuatro preguntas cuantitativas y dos cualitativas.

Las dos primeras hacían referencia a datos sociodemográficos de la población representativa, es decir, género y edad. La finalidad del planteamiento de estas dos preguntas era establecer una imagen global de las personas encuestadas, y de esta manera, llevar a cabo el análisis en base a ello.

La tercera pregunta se plantea en relación a las once variables referentes a los mitos del amor romántico basadas en la Escala de Mitos del Amor Romántico (Scale of Myths of Romantic Love, SMRL), en la que el formato de respuesta es tipo Likert.

En la última pregunta de tipo cuantitativo se establecieron tres opciones de respuesta (sí; no; y no sabe/ no contesta) para responder acerca de la evolución a lo largo del tiempo de la concepción de las relaciones de pareja.

El método de análisis de las preguntas cuantitativas fue la elaboración de tablas. Es preciso indicar que, al realizar el análisis de la muestra completa, se han tenido en cuenta los cinco tipos de respuesta. Sin embargo, al analizar de manera más específica las once variables según género y edad de las personas participantes se consideró oportuno unir determinados tipos de respuesta. Es decir, se unieron completamente en desacuerdo y en desacuerdo; y de acuerdo y completamente de acuerdo para un mejor análisis.

Las dos últimas preguntas, las cuales son cualitativas, fueron planteadas de dicha manera con el objetivo de que las personas representativas expresaran su opinión de manera escrita sobre las relaciones de pareja. Es decir, sobre qué ha ocasionado el cambio de perspectiva y los aspectos que consideran que han cambiado.

Las preguntas abiertas planteadas en la encuesta se analizaron mediante la lectura de las respuestas de las personas representativas e identificando aquellas respuestas, comentarios u opiniones que guardaban similitud. Así pues, en el análisis se destacaron y expusieron aquellas respuestas más comunes entre las personas participantes en la encuesta.

3.4.6. Cuestiones éticas.

Sus datos personales serán tratados exclusivamente para el trabajo de investigación, siguiendo las directrices de LO 3/2018 de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales y el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD 2016/679).

4. Resultados.

A partir de las encuestas se han obtenido una serie de datos e información los cuales se analizarán y se presentarán mediante gráficos, tablas en las que se muestren porcentajes y una media de las respuestas y opiniones más comunes de las personas representativas respecto al amor romántico.

Es por ello que los datos y la información recogidos haciendo uso de las encuestas que las personas representativas han realizado serán analizarlos en base a los objetivos planteados inicialmente.

4.1. Descripción de la muestra completa.

En la siguiente tabla se puede observar la descripción de la muestra completa, pudiéndose ver que se han obtenido 74 respuestas. En dicha tabla se presentan las respuestas obtenidas de las cuatro preguntas cuantitativas.

Mediante el análisis de la tabla se evidencia una mayor participación del género femenino, con un 79,7% de participación, que del género masculino, con un 20,3%. En lo que respecta a la edad, la media es de 35,7 años y la desviación típica de 13,33.

Al analizar los datos se puede observar que en las tres primeras variables, las cuales hacen referencia a que el amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema; todas las personas encontrarán en algún momento a su alma gemela; y que cuando se encuentra a la pareja perfecta no hay que dejarla marchar, las respuestas están repartidas.

En la cuarta variable, que expresa que una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente, un 54,1% de las personas encuestadas han votado 'completamente en desacuerdo'. De igual manera, en la quinta variable, un 54,1% de las personas han seleccionado 'completamente en desacuerdo' ante la frase

que indica que solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses.

La selección de respuestas en la sexta variable, la cual indica que no se puede amar a más de una persona al mismo tiempo, también se encuentra repartida de manera equitativa. Sin embargo, en la variable que dice que el amor verdadero debe terminar en matrimonio, y que corresponde a la variable siete, se ve una gran diferencia entre un 56,8% de personas que han votado que están ‘completamente en desacuerdo’ y un 1,4% que han seleccionado que están ‘completamente de acuerdo’ con dicha afirmación.

En las variables ocho y nueve, que afirman que una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo; y que amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan, no se encuentra ningún porcentaje que resalte.

Por el contrario, en las dos últimas afirmaciones, un 66,2% de personas señalan que están completamente en desacuerdo ante la frase de que los celos son una demostración de amor hacia la pareja, mientras que un 2,7% están completamente de acuerdo. En lo que respecta a la frase de que los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero, ninguna persona estaba de acuerdo con esta afirmación y un 70,3% mostraban que están completamente en desacuerdo.

La última pregunta representada en la siguiente tabla hace referencia a la evolución que las personas participantes han podido tener a lo largo del tiempo respecto a su concepción sobre las relaciones pareja. Un 91,9% han contestado ‘sí’, es decir, su concepción sobre las relaciones de pareja se ha visto modificada.

Tabla 1. Muestra completa

	MUESTRA TOTAL 74
Género	
Femenino	59 (79,7%)
Masculino	15 (20,3%)
Edad (Media y DT)	35,7 (13,33%)

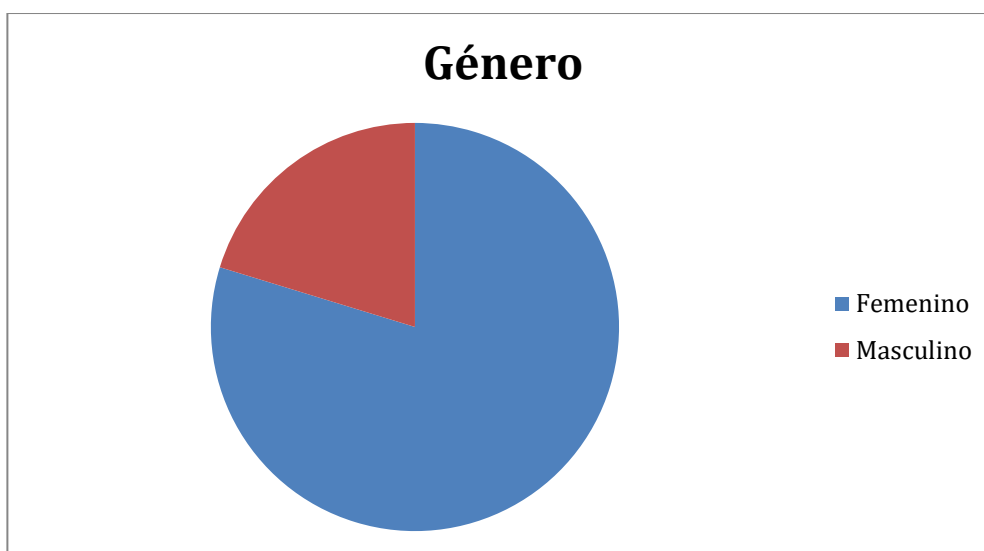
Amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema	
Completamente en desacuerdo	14 (18,9%)
En desacuerdo	15 (20,3%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	22 (29,7%)
De Acuerdo	17 (23,0%)
Completamente de acuerdo	6 (8,1%)
Todas las personas encontrarán en algún momento a su alma gemela	
Completamente en desacuerdo	18 (24,3%)
En desacuerdo	26 (35,1%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	18 (24,3%)
De Acuerdo	9 (12,2%)
Completamente de acuerdo	3 (4,1%)
Cuando se encuentra a la pareja perfecta, no hay que dejarla marchar	
Completamente en desacuerdo	15 (20,3%)
En desacuerdo	18 (24,3%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	19 (25,7%)
De Acuerdo	12 (16,2%)
Completamente de acuerdo	10 (13,5%)
Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente	
Completamente en desacuerdo	40 (54,1%)
En desacuerdo	19 (25,7%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	8 (10,8%)
De Acuerdo	3 (4,1%)
Completamente de acuerdo	4 (5,4%)
Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses	
Completamente en desacuerdo	40 (54,1%)
En desacuerdo	22 (29,7%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	9 (12,2%)
De Acuerdo	3 (4,1%)
Completamente de acuerdo	0 (0%)
No se puede amar a más de una persona al mismo tiempo	
Completamente en desacuerdo	21 (28,4%)
En desacuerdo	22 (29,7%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	16 (21,6%)
De Acuerdo	11 (14,9%)
Completamente de acuerdo	4 (5,4%)
El amor verdadero debe terminar en matrimonio	
Completamente en desacuerdo	42 (56,8%)
En desacuerdo	19 (25,7%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	9 (12,2%)
De Acuerdo	3 (4,1%)
Completamente de acuerdo	1 (1,4%)
Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo	
Completamente en desacuerdo	17 (23,0%)
En desacuerdo	18 (24,3%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	21 (28,4%)
De Acuerdo	13 (17,6%)
Completamente de acuerdo	5 (6,8%)
Amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan	
Completamente en desacuerdo	23 (31,1%)

En desacuerdo	19 (25,7%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	18 (24,3%)
De Acuerdo	7 (9,5%)
Completamente de acuerdo	7 (9,5%)
Los celos son una demostración de amor hacia la pareja	
Completamente en desacuerdo	49 (66,2%)
En desacuerdo	13 (17,6%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	8 (10,8%)
De Acuerdo	2 (2,7%)
Completamente de acuerdo	2 (2,7%)
Los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero	
Completamente en desacuerdo	52 (70,3%)
En desacuerdo	14 (18,9%)
Ni acuerdo ni desacuerdo	5 (6,8%)
De Acuerdo	3 (4,1%)
Completamente de acuerdo	0 (0%)
¿Ha evolucionado a lo largo del tiempo su concepción sobre las relaciones de pareja?	
No	4 (5,4%)
No sabe/no contesta	2 (2,7%)
Sí	68 (91,9%)

Los estadísticos utilizados son la frecuencia y los porcentajes en todas las variables excepto en la variable de la edad que se ha utilizado la media y la desviación típica.

En la siguiente gráfica se ha representado el género de las personas encuestadas con el objetivo de poder observar de manera más visual la diferencia de género entre la población representativa.

Ilustración 1. Género de las personas encuestadas.



4.2. Comparación por género.

En la siguiente tabla se ha representado la comparación por género de las personas encuestadas. Antes de plasmar las once variables relacionadas con los mitos del amor romántico, se ha añadido el apartado de edad para mostrar que no hay sesgo por edad.

Centrándonos en las variables, como se ha mencionado anteriormente, se tomó la decisión de unificar dos de las cinco opciones de respuesta a la hora de analizar las once variables según el género y la edad. Es por ello que, en la siguiente tabla en la que se ha representado el género de las personas participantes, se han unido completamente en desacuerdo y en desacuerdo; y de acuerdo y completamente de acuerdo.

De dicha tabla se quiere resaltar aquellas diferencias significativas que se han encontrado tras el planteamiento y el análisis de la tabla.

En la variable que expresa que cuando se encuentra a la pareja perfecta no hay que dejarla marchar, el pvalor es de 0,018. Esto es debido a que un 53,3% del género masculino ha indicado que está de acuerdo con la afirmación, mientras que un 52,5% del género femenino ha seleccionado que están en desacuerdo.

Por otro lado, un 60,0% del género masculino indican que están ‘en desacuerdo’ ante la variable que dice que una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente. El género femenino cuenta con un 84,7% de votos en la respuesta ‘en desacuerdo’. Así pues, el pvalor es de 0,031.

Se encuentra otra diferencia significativa con un pvalor de 0,007 en la variable que expresa que no se puede amar a más de una persona al mismo tiempo. Un 46,7% del género masculino ha seleccionado ‘de acuerdo’, mientras que un 66,15% del género femenino ha votado ‘en desacuerdo’.

Respecto a la afirmación que indica que el amor verdadero debe terminar en matrimonio, el pvalor es de 0,018. Un 66,7% del género masculino ha expresado estar en desacuerdo con dicha variable y un 86,4% del género femenino también.

Por último, se ha observado un pvalor de $<0,001$ en la variable que dice que amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan. El género masculino ha indicado que están de acuerdo con un 46,7% de votos, mientras que un 67,8% del género femenino dicen estar en desacuerdo.

A pesar de que el pvalor no muestra una diferencia significativa, se ha considerado importante hacer mención de la pregunta que expresa ‘¿ha evolucionado a lo largo del tiempo su concepción sobre las relaciones de pareja?’, dado que dicha pregunta no forma parte de las once variables referentes a los mitos del amor romántico. Ante la frase un 80% del género masculino han indicado ‘sí’ y un 94,9% del género femenino también han seleccionado ‘sí’.

Tabla 2. Comparación por género.

	Masculino N=15	Femenino N=59	pvalor
Edad	33,47 (14,24%)	36,27 (13,16%)	0,471
Amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema			0,261
En desacuerdo	4 (26,7%)	25 (42,4%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	7 (46,7%)	15 (25,4%)	
De Acuerdo	4 (26,7%)	19 (32,2%)	
Todas las personas encontrarán en algún momento a su alma gemela			0,465
En desacuerdo	8 (53,3%)	36 (61,0%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	3 (20,0%)	15 (25,4%)	
De acuerdo	4 (26,7%)	8 (13,6%)	
Cuando se encuentra a la pareja perfecta, no hay que dejarla marchar			0,018
En desacuerdo	2 (13,3%)	31 (52,5%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	5 (33,3%)	14 (23,7%)	
De acuerdo	8 (53,3%)	14 (23,7%)	

Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente			0,031
En desacuerdo	9 (60,0%)	50 (84,7%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	2 (13,3%)	6 (10,2%)	
De acuerdo	4 (26,7%)	3 (5,1%)	
Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses			0,119
En desacuerdo	11 (73,3%)	51 (86,4%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	2 (13,3%)	7 (11,9%)	
De acuerdo	2 (13,3%)	1 (1,7%)	
No se puede amar a más de una persona al mismo tiempo			0,007
En desacuerdo	4 (26,7%)	39 (66,1%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	4 (26,7%)	12 (20,3%)	
De acuerdo	7 (46,7%)	8 (13,6%)	
El amor verdadero debe terminar en matrimonio			0,018
En desacuerdo	10 (66,7%)	51 (86,4%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	2 (13,3%)	7 (11,9%)	
De acuerdo	3 (20,0%)	1 (1,7%)	
Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo			0,062
En desacuerdo	4 (26,7%)	31 (52,5%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	4 (26,7%)	17 (28,8%)	
De acuerdo	7 (46,7%)	11 (18,6%)	
Amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan			<0,001
En desacuerdo	2 (13,3%)	40 (67,8%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	6 (40,0%)	12 (20,3%)	
De acuerdo	7 (46,7%)	7 (11,9%)	
Los celos son una demostración de amor hacia la pareja			0,079
En desacuerdo	10 (66,7%)	52 (88,1%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	4 (26,7%)	4 (6,8%)	

De acuerdo	1 (6,7%)	3 (5,1%)	
Los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero			0,054
En desacuerdo	12 (80,0%)	54 (91,5%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	3 (20,0%)	2 (3,4%)	
De acuerdo	0 (0%)	3 (5,1%)	
¿Ha evolucionado a lo largo del tiempo su concepción sobre las relaciones de pareja?			0,168
No	2 (13,3%)	2 (3,4%)	
No sabe/no contesta	1 (6,7%)	1 (1,7%)	
Sí	12 (80%)	56 (94,9%)	

El estadístico utilizado es Chi-cuadrado para las variables categóricas excepto para la variable de la edad, que se utiliza T de Student.

4.3. Comparación por grupos de edad.

En la siguiente tabla elaborada teniendo en cuenta la edad de la población representativa se ha llevado a cabo el mismo método que en la tabla por géneros. Se ha unido completamente en desacuerdo y en desacuerdo; y de acuerdo y completamente de acuerdo. De igual manera, se considera preciso destacar las diferencias significativas que se han encontrado al analizar profundamente la correspondiente tabla.

Se observa que el pvalor de la primera variable es de 0,001. Las personas encuestadas identificadas como menores de 35 años han seleccionado ‘en desacuerdo’ (57,9%) ante la frase que expresa que el amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema, mientras que la población de 35 años o más ha seleccionado ‘de acuerdo’ (52,8%).

Se puede resaltar la afirmación de que una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente. El pvalor en esta variable es de 0,003, un 94,7% de los menores de 35 años han indicado estar ‘en desacuerdo’ con la frase y un 63,9% de los mayores de 35 años también están ‘en desacuerdo’.

La siguiente variable muestra un pvalor de 0,034 y expresa que solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses. Un 92,1% de las personas encuestadas menores de 35 años responden ‘en desacuerdo’ y las personas participantes de 35 años o más responden ‘en desacuerdo’ con un 75,0%.

En el resto de variables las respuestas se muestran repartidas de manera equitativa entre los grupos de personas de menos de 35 años y de 35 años o más, y por consiguiente, no se presentan diferencias significativas que requieran un mayor análisis.

Dado que en la tabla se incluyó la pregunta ‘¿ha evolucionado a lo largo del tiempo su concepción sobre las relaciones de pareja?’, como esta no forma parte de las variables relacionadas con los mitos del amor romántico, se ha considerado preciso destacarla aunque su pvalor no muestre diferencia significativa. Ante la pregunta un 92,1% de las personas menores de 35 años han contestado ‘sí’, mientras que un 91,7% de la población perteneciente al grupo de 35 años o más también han seleccionado ‘sí’.

Tabla 3. Comparación por grupos de edad.

	Menor de 35 N=38	35 años o más N=36	pvalor
Amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema			<0,001
En desacuerdo	22 (57,9%)	7 (19,4%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	12 (31,6%)	10 (27,8%)	
De Acuerdo	4 (10,5%)	19 (52,8%)	
Todas las personas encontrarán en algún momento a su alma gemela			0,725
En desacuerdo	24 (63,2%)	20 (55,6%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	9 (23,7%)	9 (25,0%)	
De acuerdo	5 (13,2%)	7 (19,4%)	
Cuando se encuentra a la pareja perfecta, no hay que dejarla marchar			0,352
En desacuerdo	20 (52,6%)	13 (36,1%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	8 (21,1%)	11 (30,6%)	

De acuerdo	10 (26,3%)	12 (33,3%)	
Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente			0,003
En desacuerdo	36 (94,7%)	23 (63,9%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	2 (5,3%)	6 (16,7%)	
De acuerdo	0 (0%)	7 (19,4%)	
Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses			0,034
En desacuerdo	35 (92,1%)	27 (75,0%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	1 (2,6%)	8 (22,2%)	
De acuerdo	2 (5,3%)	1 (2,8%)	
No se puede amar a más de una persona al mismo tiempo			0,241
En desacuerdo	19 (50,0%)	24 (66,7%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	11 (28,9%)	5 (13,9%)	
De acuerdo	8 (21,1%)	7 (19,4%)	
El amor verdadero debe terminar en matrimonio			0,547
En desacuerdo	32 (84,2%)	29 (80,6%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	5 (13,2%)	4 (11,1%)	
De acuerdo	1 (2,6%)	3 (8,3%)	
Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo			0,354
En desacuerdo	20 (52,6%)	15 (41,7%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	8 (21,1%)	13 (36,1%)	
De acuerdo	10 (26,3%)	8 (22,2%)	
Amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan			0,760
En desacuerdo	22 (57,9%)	20 (55,6%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	10 (26,3%)	8 (22,2%)	
De acuerdo	6 (15,8%)	8 (22,2%)	

Los celos son una demostración de amor hacia la pareja			0,363
En desacuerdo	34 (89,5%)	28 (77,8%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	3 (7,9%)	5 (13,9%)	
De acuerdo	1 (2,6%)	3 (8,3%)	
Los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero			0,697
En desacuerdo	35 (92,1%)	31 (86,1%)	
Ni acuerdo ni desacuerdo	2 (5,3%)	3 (8,3%)	
De acuerdo	1 (2,6%)	2 (5,6%)	
¿Ha evolucionado a lo largo del tiempo su concepción sobre las relaciones de pareja?			0,222
No	1 (2,6%)	3 (8,3%)	
No sabe/no contesta	2 (5,3%)	0 (0%)	
Sí	35 (92,1%)	33 (91,7%)	

4.4. Causa del cambio de perspectiva sobre las relaciones de pareja.

Esta pregunta se estableció con el propósito de que las personas encuestadas respondiesen libremente y bajo su criterio sobre aquellas razones o causas que han ocasionado un cambio en la perspectiva de dichas personas acerca de las relaciones de pareja.

La media de las respuestas de la población representativa hace referencia a que el paso del tiempo, la edad, la madurez, el crecimiento y las experiencias tanto propias como ajenas han provocado el cambio de perspectiva en lo que respecta a las relaciones de pareja.

También se hace mención de que dicho cambio ha tenido lugar a raíz de rupturas con anteriores parejas, de situaciones tóxicas que han experimentado (insultos, violencia, control...) y sobre las cuales han podido reflexionar con el tiempo, en ocasiones con

ayuda de terapia. Por otro lado, el hecho de tener pareja y por ejemplo pasar de una relación tóxica a estar en una relación sana. Esto también ha contribuido al cambio de perspectiva puesto que les ha hecho darse cuenta de aquellas actitudes y comportamientos vejatorios que habían presenciado en sus anteriores relaciones. Y ahora, al estar en una relación sana, ven que existen otras maneras de solucionar los conflictos o de relacionarse en el día a día.

De igual manera, el cambio de perspectiva sobre las relaciones de pareja también ha sido ocasionado por el propio cambio y evolución de la sociedad; el conocer otros tipos de parejas y relaciones; informarse y leer sobre las relaciones; adentrarse en el feminismo y trabajar en el autocuidado y en su autoestima para conocerse en profundidad, y de esta manera, saber qué es lo que quiere, necesita o merece. Es decir, aprender a poner límites y que estos no sean sobrepasados.

4.5. Aspectos modificados en sus relaciones de pareja.

La siguiente pregunta también fue elaborada con el objetivo de que las personas participantes pudieran expresar sus opiniones y experiencias acerca de aquellos aspectos que consideran que han podido cambiar en lo que respecta a sus relaciones de pareja.

En esta pregunta, la media de las respuestas se centra en la comunicación y el respeto hacia la pareja, aspectos muy importantes a la hora de tener una relación sana y poder resolver los problemas que se presenten en el día a día.

De igual manera, muchas respuestas también indican que haber reflexionado acerca de sus relaciones pasadas, junto con el hecho de haberse informado ha derivado en un cambio en la percepción del amor, de las relaciones de pareja, y de ciertos aspectos como por ejemplo los celos, que estos no son buenos y no son una muestra de amor. También ha cambiado el concepto de las rupturas al ver que a pesar del dolor y del proceso del duelo no se necesita tener pareja para ser una persona completa. Tu pareja no debe ser el motor de tu vida, debe acompañarte y aportar a tu vida cosas positivas

pero se debe ser consciente de que cada persona es un ser individual con sus experiencias, sus vivencias, su entorno, etc.

Las personas participantes consideran que la lealtad y la fidelidad también son aspectos muy importantes en las relaciones, poder confiar en tu pareja es primordial.

Por otro lado, el apego, la atracción o el romanticismo, el idealizar a la otra persona también son aspectos que han cambiado. Por ejemplo, no considerar a tu pareja como un ser perfecto porque todas las personas cometemos errores. Al igual que la atracción o el romanticismo, a lo largo de las relaciones los sentimientos cambian y ese enamoramiento intenso que se siente al principio con el paso del tiempo va cambiando o evolucionando, y eso no significa que no quieras a tu pareja o que no quieras estar con ella.

Como he mencionado anteriormente, las respuestas más comunes son aquellas que mencionan la importancia del respeto, escuchar y comunicarse con la pareja, reflexionar sobre lo que cada persona de la pareja aporta y no abandonar el bienestar propio por el del otro.

5. Discusión.

Posteriormente a la realización de las encuestas y de haber analizado los datos obtenidos mediante gráficos, tablas y la media de las respuestas y opiniones más comunes de la población participante en relación al amor romántico, se procede a la discusión de los resultados.

Se obtuvieron 74 respuestas de las cuales, haciendo uso del análisis, se observó una mayor participación del género femenino (79,7%), mientras que la participación del género masculino fue un 20,3%. Así pues los hombres mostraron un menor interés en la realización de la encuesta.

Este hecho confirma el estudio realizado por Walker y Barton (1983), en el cual hacían mención de la teoría de la socialización diferencial. Esta teoría explica que hombres y mujeres han sido socializados de manera distinta. La socialización comienza en el inicio de la vida cultural y social y supone que las personas adquieran mediante la influencia de agentes socializadores unas identidades que se diferencian en función del género. Así pues, conlleva la adquisición de unos estilos conductuales, cognitivos, normas y códigos morales concretos y estereotípicos de la conducta asignada a cada género. Además, también confirma la idea Basaglia (1987) de que el hombre es socializado o educado como eje central de su vida.

De igual manera, Fonseca (2019) hizo mención sobre el origen del amor romántico. Este origen parte del amor cortés, con la imagen del valiente y heroico caballero que muestra públicamente el amor que siente por la dama, la cual es una doncella frágil que debe ser protegida por su ser amado. Posteriormente se encuentra el amor burgués, donde el amor estaba relacionado con el matrimonio, la monogamia y el no control de las mujeres ni sobre su propio cuerpo ni sobre ningún otro aspecto de sus vidas. Por último el amor victoriano, caracterizado por considerar a las mujeres como madres y esposas puras que no tienen control sobre ellas mismas.

Por lo tanto, la concepción que el hombre tiene sobre el amor romántico viene dada de conceptos anteriores del amor donde siempre el hombre ejercía poder sobre la mujer, teniendo que salvarla y poseerla, mientras que la mujer era obediente y su único propósito en la vida era encontrar marido y formar una familia.

5.1. Discusión sobre la descripción de la muestra completa.

Al interpretar la muestra completa se aprecia que en la variable “Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020), un 54,1% de las personas participantes han opinado estar ‘completamente en desacuerdo’. Así pues, se rompe el mito de la media naranja. Este mito dice que “en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona, “su media naranja”” (Luzón et al., 2011).

Por lo tanto, la elección de las personas encuestadas no confirma lo que el mito de la media naranja expresa. La población es consciente de que las personas no somos seres incompletos que necesitan de otra persona para estar completos, todo el mundo puede desarrollarse y crecer por sí mismo sin necesidad de tener una pareja a su lado. Y por supuesto, las personas pueden ser felices aunque no tengan pareja ya que la felicidad no depende de los demás.

De igual manera, los resultados que obtenidos tanto en la variable “Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020) como en la variable “El amor verdadero debe terminar en matrimonio” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020), tampoco concuerdan con el estudio realizado por Luzón et al. (2011). En el estudio se menciona por ejemplo el mito del matrimonio que indica que “casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor” (Luzón et al., 2011). Si comparamos lo que se expresa con los resultados obtenidos de la encuesta se puede observar que no se confirma el mito.

Para demostrar este hecho se ha considerado preciso destacar los siguientes porcentajes. De ambas variables se obtuvieron un 54,1% y un 56,8% respectivamente de personas

que están ‘completamente en desacuerdo’ con estas. Por lo tanto, la población no considera que el matrimonio sea la meta del amor. Al igual que tampoco coinciden con la creencia de que la pasión inicial debe estar presente durante toda la relación de pareja, algo difícil de alcanzar puesto que el amor, la pasión y los sentimientos van evolucionando y cambiando conforme pasa el tiempo. Sin embargo, un 1,4% de personas que han seleccionado estar ‘completamente de acuerdo’ con la variable del matrimonio. Es decir, continúan pensando que las relaciones de pareja deben terminar en este (Luzón et al., 2011).

En lo que respecta a la variable “Los celos son una demostración de amor hacia la pareja” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020), un 66,2% de personas que han seleccionado ‘completamente en desacuerdo’. Nos confirma el hecho de que la población considera que los celos no son una muestra de amor dentro de las relaciones de pareja. De tal manera que no se confirma el mito de los celos mencionado en el estudio de Luzón et al. (2011). Este mito dice “si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, es normal, los celos son una prueba de amor” (Luzón et al., 2011).

Como se ha mencionado, el resultado nos permite ver un cambio de pensamiento respecto a los celos. Ya no se ven como algo indispensable en las relaciones de pareja o como una muestra de amor, sino que son actos posesivos que justifican comportamientos o actitudes violentas (Luzón et al., 2011). El resultado de la encuesta también confirma el estudio realizado por Sanpedro (2005), donde se dice que el amor romántico acarrea consecuencias en las relaciones de pareja. Por ejemplo, favorece y sustenta la violencia de género y los micromachismos.

También se confirma toda aquella información encontrada que expresa que dentro de las relaciones de pareja no se deben perdonar o soportar comportamientos violentos y vejatorios. Esto queda confirmado con la variable “Los gritos e insultos de la pareja se pueden perdonar siempre que haya amor verdadero” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020). Se indica con un 70,3% de ‘completamente en desacuerdo’ ante la afirmación.

Luzón et al. (2011) mencionan el mito de la compatibilidad de amor y maltrato, que dice “quien bien te quiere te hará sufrir” y el mito de que el amor “verdadero” lo

perdona/aguanta todo, y que expresa que “el amor lo perdona todo”. Así pues, el pensamiento de la población se aleja de lo que los mitos pretenden transmitir a la sociedad. Es decir, los comportamientos y conductas violentas no deben permitirse en las relaciones, y por consiguiente, no deben perdonarse (Luzón et al., 2011).

Mientras los porcentajes no confirman los mitos, sí que confirman ciertos estudios previamente realizados por los autores Luzón et al. (2011), Ferrer Pérez et al. (2010) o Blanco Ruiz (2014), los cuales coinciden al decir que la asimilación de los mitos del amor romántico traen consigo consecuencias negativas en las relaciones de pareja. Como ejemplos se puede nombrar la dependencia, vivencias traumáticas, conflictos internos y/o relacionales, comportamientos manipulativos, justificación del maltrato, etc.

También se confirma la información que dice que las relaciones basadas en el amor romántico se caracterizan por la discontinuidad de la relación y por la existencia de intervalos de paz y de dolor. Tiene lugar la ‘espiral de violencia’, es decir, momentos de maltrato y fases de ‘luna de miel’ donde el agresor está arrepentido de sus acciones e intenta enmendar la situación (Sanpedro, 2005).

5.2. Discusión sobre la comparación por género y edad.

En lo que respecta a las variables planteadas sobre el amor romántico, también se puede apreciar una diferencia en cuanto a la participación según género y edad.

Que las mujeres hayan participado más en la encuesta puede explicarse diciendo que, a causa de la sociedad y de la cultura presente en esta, las mujeres han sido educadas como seres que aman a los demás y que se dedican a servir a otros (Basaglia, 1987). Esto puede justificar el hecho de que las mujeres se hayan mostrado más participativas a la hora de colaborar con esta investigación y de resolver la encuesta.

Sin embargo, haciendo referencia a Sánchez (2023) y Ferrer et al. (2010), la poca participación de los hombres en esta encuesta se debe a que los mitos son creencias que

la sociedad tiene interiorizadas, son “verdades compartidas”, que perpetúan la desigualdad de los roles de género que traen consigo la dominancia-sumisión y las diferencias de poder entre hombres y mujeres. Sin embargo, estas creencias no afectan de igual manera a todas las personas que conforman la sociedad, hay personas que se ven más afectadas por estas. Pero al ser creencias compartidas por la sociedad, son resistentes al cambio y al razonamiento. De tal manera, que las personas más afectadas son las mujeres.

Como para llevar a cabo esta investigación, además del género, también se ha tenido en cuenta la edad de las personas participantes, se ha considerado preciso aclarar algunos aspectos.

Según Díaz (2000), la madurez corresponde a la etapa final de la vida adulta antes de llegar a la vejez. Pero, no hay una edad exacta para llegar a la madurez, además, puede variar entre personas y culturas. No obstante, hay algunas características comunes que suelen estar presentes en esta etapa, y es que anteriormente de haber habido una fase de construcción, de acumulación y de esfuerzo para alcanzar tanto nuestras propias expectativas como las de los demás.

Por esta razón, la edad influye mucho a la hora de ver ciertos aspectos de la vida debido a que la edad, aunque no hay una edad exacta para la madurez, sí que está relacionada en cierto sentido con esta. Se puede considerar que conforme las personas tienen mayor edad mayor es la madurez de estas porque habrán podido experimentar y vivir un mayor número de experiencias y situaciones. Pero por otro lado, la edad también es sinónimo de haber nacido en un contexto sociocultural determinado que conlleva una determinada mentalidad (Díaz, 2000).

La idea que la muestra del género masculino tiene sobre el amor romántico se ha visto reflejada en las respuestas de la encuesta. En la variable que dice “Cuando se encuentra a la pareja perfecta, no hay que dejarla marchar” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020), el género masculino considera que están ‘de acuerdo’ (53,3%), mientras que un 52,5% del género femenino han votado ‘en desacuerdo’. Esta variable puede relacionarse con el mito que dice que “solo se ama de verdad una vez en la vida”

(Luzón et al., 2011) y que está relacionado con el mito de la media naranja, mencionado anteriormente.

Los resultados obtenidos de la muestra del género masculino confirman el mito y muestran la opinión de estos respecto al amor, a las relaciones de pareja y a las mujeres. Los hombres siguen considerando que solo hay un amor verdadero en toda la vida y que cuando se encuentra el amor no hay que dejarlo marchar. Esto es debido a las creencias que tienen interiorizadas, las cuales fundamentan la base de las relaciones en la dominancia-sumisión. El hombre se siente con el derecho de mandar sobre las mujeres y pretenden que estas se muestren sumisas en todo momento (Sánchez, 2023). No conciben la idea de que una mujer decida por ella misma, y menos aún, que decida no estar con él. Es por ello, que los hombres recurren a comportamientos posesivos como por ejemplo los celos para legitimar su comportamiento controlador hacia las mujeres (Luzón et al., 2011).

Por el contrario, la posición del género femenino ante la variable muestra que están ‘en desacuerdo’, por lo que se puede concluir que las mujeres no confirman la afirmación de que no hay que dejar marchar a la pareja.

Por otro lado, se podría decir que si comparamos años atrás con la actualidad, ahora existen más tipos de parejas o hay una mayor visibilidad de otro tipo de parejas como por ejemplo las relaciones abiertas, poliamorosas, etc. Así pues, una de las variables hace referencia a que “No se puede amar a más de una persona al mismo tiempo” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020). Para esta variable se centra mucho en la concepción que las personas participantes tienen sobre el amor y sobre las relaciones de pareja. Es por ello que un 46,7% del género masculino ha seleccionado ‘de acuerdo’, mientras que un 66,15% del género femenino ha expresado estar ‘en desacuerdo’.

Los resultados obtenidos permiten observar y confirmar lo que Fonseca (2019) indica en su estudio. Expresa que la idea de amor romántico tiene origen en conceptos anteriores del amor como por ejemplo el amor burgués, el cual se caracterizaba por tener relaciones afectivas monógamas, heterosexuales y de subordinación de la mujer ante el hombre. Por esta razón, como el amor romántico y el patriarcado se han ido

transmitiendo de generación en generación mediante los mitos, en la sociedad queda el ideario de cómo eran las relaciones de pareja antiguamente (Fonseca, 2019).

La diferencia de elecciones ante esta variable, es decir, que el género masculino haya seleccionado ‘de acuerdo’ ante la afirmación de que solo se puede amar a una persona, mientras el género femenino ha votado ‘en desacuerdo’ confirma lo que Walker y Barton (1983), Simón (2009) y Riviere (2009) dicen sobre la diferente socialización y educación que ambos géneros han tenido. Lo que ha conllevado a que a los hombres se les inculquen ciertos valores, actitudes o comportamientos en base al patriarcado.

Acerca de los mitos del amor romántico, concretamente el mito que indica que las relaciones de pareja deben terminar en matrimonio, se encuentra la variable que dice que “El amor verdadero debe terminar en matrimonio” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020). La consideración de que el matrimonio es el objetivo, el propósito o a lo que toda pareja debe aspirar, no se ve reflejada en las respuestas ante esta variable. Es decir, lo obtenido de la encuesta no concuerda con el mito del matrimonio que Luzón et al., (2011) mencionan en su estudio, puesto que ambos géneros han seleccionado estar ‘en desacuerdo’, el género masculino con un 66,7% y el género femenino con un 86,4%. Aunque, el porcentaje del género masculino que dicen estar ‘en desacuerdo’ es menor que el género femenino dado que un 20,0% del género masculino sigue opinando ‘de acuerdo’ ante la idea de que la meta final del amor es el matrimonio.

Si nos centramos en el síndrome del caballero blanco o de la dama blanca (Ramos, 2024), la variable “Amar a alguien es hacer todo por esa persona, aunque en ocasiones conlleve hacer cosas que no te gustan” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020) está relacionada con este estudio. Las respuestas muestran que el género femenino está ‘en desacuerdo’ (67,8%) con la afirmación, mientras que el género masculino están ‘de acuerdo’ (46,7%).

Los datos obtenidos de la encuesta por parte del género masculino ejemplifican lo que Ramos (2024) menciona en su estudio acerca de que las personas que sufren este síndrome dejan de lado sus propias necesidades, sueños y metas para perseguir y contentarse con lo que su pareja desea.

Sin embargo, esto, además de que un mayor porcentaje del género femenino haya respondido en su mayoría ‘en desacuerdo’, rompe con la idea de que las mujeres no tienen en cuenta sus necesidades porque se centran en las de su pareja. Esto muestra que las mujeres luchan por lo que quieren y tienen presente en sus vidas sus metas para llegar a alcanzarlas.

La variable “Una persona no será plenamente feliz hasta que no encuentre una pareja que le complemente” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020) puede relacionarse tanto con el mito de la media naranja como con el mito que habla sobre lo imprescindible que es convertir el amor de pareja en algo fundamental para nuestra existencia y sobre la falacia del emparejamiento (Luzón et al., 2011). Este último dice que “encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida” (Luzón et al., 2011). Por ende, la frase de la variable tiene relación con los mitos anteriormente mencionados.

De esta variable se destaca tanto desde el punto de vista del género como de la edad de las personas encuestadas. Los resultados de la encuesta muestran que ambos géneros están ‘en desacuerdo’, el género masculino con un 60,0% y el género femenino con un 84,7%. Sin embargo, se observa que el género femenino está más en desacuerdo que el masculino respecto a esta variable, lo cual puede explicarse nombrando a Basaglia (1987) y a Simón (2009) que dicen que debido a la socialización los hombres se consideran el eje central de sus vidas, es decir, existen para sí mismos y es por ello que esperan que otros les sirvan. Es ahí donde, según la educación y la socialización, entra el papel de la mujer como imagen de cuidadora y de amor por el otro. Así pues, hay hombres que continúan teniendo esta mentalidad y esperan encontrar una pareja que les complemente.

En lo que respecta a la edad, ambos grupos de edad han seleccionado en mayor medida estar ‘en desacuerdo’, (94,7%) los menores de 35 años y (63,9%) los mayores de 35 años. Sin embargo, un 19,4% de los mayores de 35 años han votado ‘de acuerdo’, esto muestra que aunque la idea del amor y de las relaciones de pareja ha cambiado hay un porcentaje que sigue considerando que lo más importante y lo que nos va a dar felicidad en la vida es encontrar una pareja (Luzón et al., 2011).

Centrándonos en la edad de las personas representativas, se puede apreciar en los resultados obtenidos a partir de la encuesta las diversas opiniones que la población tiene en función de esta.

Como ejemplo de esto podemos observar que en la variable “El amor verdadero puede superar cualquier dificultad o problema” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020), las personas pertenecientes al grupo de menores de 35 años han seleccionado ‘en desacuerdo’ (57,9%) en comparación con las personas de 35 años o más que han votado ‘de acuerdo’ (52,8%), y que por tanto, siguen teniendo la mentalidad de que el amor verdadero es todo lo que importa en la vida y que si hay amor se puede superar cualquier problema que se presente. Se puede observar que hay diferencia de elección entre ambos grupos, esto confirma que las personas de mayor edad están de acuerdo con lo que el mito de la omnipotencia dice, “el amor de verdad lo resiste todo, confiando en él se superan todos los obstáculos” (Luzón et al., 2011).

En la última variable que se mencionó en los resultados, que dice “Solo es amor verdadero cuando se mantiene la pasión de los primeros meses” (Bonilla-Algovia & Rivas-Rivero, 2020), se puede observar que el mayor porcentaje de votos, tanto del grupo compuesto por las personas menores de 35 años como los de 35 años o más, es ‘en desacuerdo’. Los porcentajes son 92,1% y 75,0% respectivamente. El porcentaje de la población de 35 años o más es inferior al otro debido a que un 22,2% de personas opinaban que ‘ni acuerdo ni desacuerdo’.

Considero preciso destacar el 92,1%, que corresponde a los menores de 35 años, puesto que no confirma el mito del matrimonio expuesto por Luzón et al., (2011) y que también hace mención del enamoramiento y la pasión existente en los primeros meses de relación. Es decir, aquellas personas más jóvenes tienen la opinión formada de que las relaciones de pareja cambian, que los sentimientos evolucionan y que eso no significa que el amor por tu pareja haya desaparecido (Luzón et al., 2011).

Destacar también que, tanto en la muestra completa como en las muestras en función del género o la edad, se planteó la siguiente pregunta “¿ha evolucionado a lo largo del tiempo su concepción sobre las relaciones de pareja?”. En la muestra completa, el

91,9% de las personas participantes han contestado ‘sí’, lo que quiere decir que de manera global la población considera que su concepción sobre las relaciones de pareja ha cambiado.

De igual manera, en la muestra que se centra en el género de las personas encuestadas, se observa que hay un mayor porcentaje del género femenino que seleccionó ‘sí’ (94,9%) en comparación con el 80% del género masculino. Esto puede deberse al cambio de mentalidad que las mujeres han tenido con el paso del tiempo gracias a la evolución de la sociedad y al feminismo que les ha mostrado la distinción entre sexo y género, de la que Bourdieu habla (2000).

Si nos centramos en la muestra en función de la edad, se puede ver la mentalidad de las personas y sus ideas sobre determinados aspectos van en relación con el paso del tiempo y la evolución de la sociedad. Este hecho se confirma al ver los resultados de la pregunta, el porcentaje de ambos grupos es equitativo. Siendo la respuesta más común el ‘sí’, con un 92,1% los menores de 35 años y un 91,7% los de 35 años o más (Villegas, 2012).

Todos estos porcentajes confirman que la evolución de la concepción de las relaciones de pareja sí que se ha llevado a cabo. Villegas (2012) expresa en su estudio que la elección de una pareja siempre ha estado relacionada con las condiciones sociales y culturales particulares de cada persona en función del momento evolutivo de su historia o de su vida. El hecho de que haya habido una evolución económica, ideológica y social ha permitido la libre e individual elección de las personas, el concepto de pareja romántica, teniendo también en cuenta la atracción sexual, y el enamoramiento.

5.3. Discusión sobre la causa del cambio de perspectiva acerca de las relaciones de pareja.

En este trabajo también se consideró preciso investigar sobre las razones o causas que han provocado un cambio en la perspectiva de las personas encuestadas en relación a las relaciones de pareja.

Se ha mencionado en varias ocasiones la evolución de la sociedad a lo largo de los años. Dicha evolución ha traído consigo un cambio de mentalidad en diversos aspectos, y uno de ellos es el amor romántico o las relaciones de pareja.

Este cambio social que ha tenido lugar en el mundo se ve reflejado en las respuestas que las personas participantes han tenido. Las respuestas obtenidas confirman lo que Díaz (2000) expresa en su estudio, es decir, la madurez es un aspecto muy importante en el cambio de mentalidad o de perspectiva respecto a algo. La población relaciona dicha madurez con el paso del tiempo, la edad y el crecimiento.

Los resultados de la encuesta también coinciden con el hecho de que la madurez guarda conexión con la vivencia de determinadas experiencias, que pueden ser tanto propias como ajenas. Y que estas pueden condicionar el momento de madurez de las personas (Díaz, 2000).

Por otro lado, en las respuestas también se nombran como causantes del cambio de perspectiva las rupturas, y por consiguiente, la salida de situaciones tóxicas que estaban experimentado. Hay varios mitos mencionados por Luzón et al. (2011) en su estudio que hacen referencia al perdón y a la superación de determinados comportamientos o actitudes violentas y vejatorias. Que las personas encuestadas vean la ruptura de una relación tóxica o el comienzo de una relación sana como razón y causa del cambio no confirma lo que los mitos pretenden transmitir de generación en generación. Puesto que el amor no puede superar todo, el amor no debe ni aceptar ni perdonar comportamientos violentos porque estos pueden derivar en situaciones muy peligrosas de violencia (Luzón et al., 2011).

Las encuestas también muestran que gran parte del cambio de mentalidad guarda relación con la evolución de la sociedad, con los nuevos tipos de parejas y con el feminismo. Es por ello que se confirma la importancia del feminismo, ya que gracias a este se ha podido conocer e identificar por ejemplo la distinción entre sexo y género. Definiendo el sexo como las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, mientras que el género es la construcción social que al mismo tiempo construye las identidades de lo masculino y lo femenino (Bourdieu, 2000).

Así pues, el feminismo ha ayudado a entender la razón de por qué al género femenino se le atribuyen determinadas características para que la mujer sea inferior y esté subordinada al hombre. Sin embargo, el género masculino se caracteriza por la dominación y el poder (Bourdieu, 2000).

Como consecuencia, los rasgos que caracterizan a cada género son la base de la segregación social, económica y personal entre los sexos, donde los hombres forman parte de la esfera pública, de los puestos importantes y mantienen el poder sobre las mujeres (Bourdieu, 2000).

Todo esto se conoce gracias al feminismo, es por esta razón que las personas encuestadas han podido informarse sobre la realidad presente en la sociedad y han podido identificar aquellas situaciones que estaban viviendo que seguían los patrones de la segregación y de los roles de género para así poner límites y anteponer su autocuidado y autoestima.

5.4. Discusión sobre los aspectos modificados en las relaciones de pareja.

Tras conocer las causas que derivaron en el cambio de perspectiva que la población tenía sobre las relaciones de pareja, se investigó sobre aquellos aspectos que se habían visto modificados en esas relaciones.

Así pues, se puede apreciar la mención de la importancia de la comunicación y del respeto. Las respuestas también muestran que ha habido un cambio de percepción acerca del concepto del amor, lo que este supone, además de sobre las relaciones de pareja. Esto ha confirmado lo que Yela (2003) expresa en su estudio, menciona que los mitos del amor romántico son creencias que se encuentran presentes en la sociedad y que están relacionadas con la naturaleza real del amor. Pero que estas creencias realmente son engañosas, irracionales y difíciles de cumplir. Las personas encuestadas han identificado lo que estas creencias verdaderamente suponen.

Por otro lado, gracias a las repuestas se puede observar que los mitos expuestos por Luzón et al. (2011) no se confirman. Dado que la población señaló los celos y las rupturas como aspectos que han sido modificados en las relaciones de pareja, se puede recalcar la no confirmación de varios mitos. Entre los mitos no confirmados se encuentra el mito de los celos, ya que las personas no consideran que los celos sean muestras de amor, sino que los ven como algo malo, posesivo y tóxico. El cambio de mentalidad respecto a las rupturas permite desmentir el mito de la media naranja, puesto que las personas encuestadas han podido experimentar y darse cuenta de que no se necesita a otra persona ni para ser un ser completo ni para ser feliz (Luzón et al., 2011).

Como los mitos del amor romántico son creencias que están presentes en la sociedad, y que lo que hacen es perpetuar el patriarcado y los roles de género, hay otros mitos mencionados por Luzón et al. (2011) que tampoco se confirman. Son el mito del matrimonio, que habla de la importancia de este y del enamoramiento, y que considera que el enamoramiento que se siente al inicio debe perdurar durante toda la relación. El mito de la falacia de la entrega total que dice “por amor sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio” (Luzón et al., 2011), y que hace ver que la persona tiene que dar todo de ella misma a su pareja hasta llegar al punto de volverse sumiso o sumisa y dependiente. Y el último mito sería el de entender el amor como despersonalización, “yo cambiaría incluso algo que me gusta de mí para conseguir a la persona que amo” (Luzón et al., 2011). Se caracteriza por la creencia de que para que otras personas te acepten o te quieran debes cambiar tu propia identidad (Luzón et al., 2011).

Los mitos anteriormente mencionados no se confirman porque las personas encuestadas en sus respuestas han expresado que son conscientes de que sus vidas no deben girar en torno a la de tu pareja. Han cambiado esa dependencia que sentían y ahora saben que su pareja no debe ser su todo, sino que les debe acompañar y ayudar cuando sea necesario, pero que cada persona es un ser individual, y que por consiguiente, debe tener sus propios deseos, metas y necesidades. No abandonar el bienestar propio ya que las relaciones de pareja deben ser recíprocas y con igualdad de trato.

6. Conclusiones.

El amor está presente en todas las relaciones que las personas establecemos a lo largo de nuestras vidas. Puede ser definido de diversas maneras. El amor como “una fuerte inclinación emocional hacia otra persona y, en un sentido más amplio, hacia un animal o hacia grupos de personas u objetos” (Brenlla et al., 2004). O el amor como “el sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser” (Real Academia Española, s.f., definición 1).

La manera en la que el concepto de amor es definido permite observar que las relaciones amorosas están basadas en el amor romántico. Este tipo de amor sigue muy presente en la sociedad actual aunque esta haya evolucionado y cambiado, dado que el concepto del amor romántico se ha ido transmitiendo de generación en generación.

Fonseca (2019) hace mención del origen del amor romántico, que comienza en el amor cortés para pasar posteriormente al amor burgués y finalmente al amor victoriano. El hecho de que las relaciones de pareja actuales se sigan basando en el amor romántico puede explicarse debido a la existencia de los mitos del amor romántico.

El amor romántico se define de dos maneras. Como un refugio que nos brinda consuelo y genuinidad en una sociedad que hoy en día se centra en la tecnología y las leyes, o como la ideología que considera a las mujeres como esclavas, sirve para evitar asumir responsabilidades sociales o lleva a la desaparición de la esfera pública (Illouz, 2009).

Para continuar con la perpetuación del amor romántico se hace uso de los mitos del amor romántico. Estos son definidos por Ruíz (2016) y Sánchez (2023) y se entienden como aquellas creencias interiorizadas por la sociedad que condicionan las relaciones mediante los estereotipos y roles de género y el sexismo. Además de difundir el pensamiento conjunto de que la única manera de alcanzar la felicidad es teniendo pareja. Sin embargo, el amor romántico tiene consecuencias en las relaciones de pareja, sustenta y favorece las situaciones de violencia de género (Sanpedro, 2005).

La realización de este trabajo sobre el “Análisis de las vivencias del amor romántico en función del género y la edad” pretende confirmar y demostrar que el amor romántico no afecta a todas las personas por igual (Sánchez, 2023).

Se observa que, a pesar de que la sociedad, los valores e ideas de las personas han ido evolucionando con el paso del tiempo, las relaciones de pareja continúan teniendo su base en el amor romántico, lo que trae consigo una serie de consecuencias.

Mediante la realización de las encuestas y tras el análisis de los resultados, se puede confirmar la hipótesis general planteada. Se confirma que la población perteneciente a diferentes géneros y edades ha tenido distintas vivencias acerca del amor romántico.

A raíz de los porcentajes de la encuesta se corrobora que la población perteneciente a distintos géneros y edades experimentan diferentes mitos del amor romántico. Es decir, el género de la persona supone un factor importante respecto a los mitos del amor romántico ya que estos son una herramienta para perpetuar el patriarcado. Así pues, el patriarcado, y por consiguiente, los mitos del amor romántico afectan de manera distinta al género femenino y al masculino. Esto es debido a la socialización y educación que las personas reciben desde el nacimiento y durante toda su vida y que están condicionadas por el género.

Otra hipótesis que se confirma es la que expresa que con el paso del tiempo, la población perteneciente a distintos géneros y edades ha modificado su concepción sobre las relaciones de pareja. Los porcentajes de la encuesta muestran que las personas también evolucionan y cambian su mentalidad. Es por ello que el concepto de relación de pareja y todo lo que implica se va modificando. Además, informarse, aprender y madurar condiciona en cómo se ven las relaciones de pareja.

En relación con la anterior hipótesis, que la población haya modificado su concepción sobre las relaciones de pareja, confirma otra hipótesis. Queda confirmado que la evolución de la sociedad ha contribuido al cambio de perspectiva de la población representativa en lo que respecta a las relaciones de pareja. Esto se afirma tras haber analizado las preguntas que las personas encuestadas respondieron escribiendo sus

experiencias. De las respuestas se obtuvo la información que indicaba que por ejemplo el feminismo había contribuido al cambio de perspectiva, la visibilidad de otro tipo de parejas, el aprendizaje y tener una nueva visión sobre las rupturas, los celos, la toxicidad, etc.

Por último, en relación con el cambio de perspectiva sobre las relaciones de pareja, también se pretendía confirmar la hipótesis de si la población representativa sabría identificar aquellos aspectos que han cambiado respecto a sus relaciones de pareja. Esta hipótesis también se confirma, puesto que las personas encuestadas comentaron los aspectos en los que habían notado un cambio. Como por ejemplo ya no considerar a su pareja como su todo hasta el punto de abandonar el bienestar propio, y en su lugar centrarse en sí mismos, en sus metas, deseos y necesidades.

Concluyo diciendo que es preciso una mayor información acerca del amor romántico, y de tal manera, mostrar las consecuencias que este tipo de amor puede tener en las relaciones de pareja. Consecuencias que si se siguen tolerando y aceptando derivan en situaciones peligrosas y violentas.

7. Bibliografía

- Almonacid, F., Daroch, C., Mena, P., Palma, C. G., Razeto, M., & Zamora, E. (1996). Investigación social sobre violencia conyugal. *Última década*, (4), 12.
- Basaglia Ongaro, F. (1987). *Mujer, Locura y Sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Blanco Ruiz, M. A. (2014). Implicaciones del Uso de las Redes Sociales en el Aumento de la Violencia de Género en Adolescentes. *Comunicación y medios*, 30, 124-141. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2015.32375>
- Bonilla-Algovia, E., & Rivas-Rivero, E. (2020). Diseño y validación de la Escala de Mitos del Amor Romántico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 4(57), 119-136.
- Bourdieu. P. (2000). “La Dominción masculina” [pdf] Barcelona, disponible en: <http://www.mediafire.com/?713b11tcqa0d1ad>
- Brenlla, M. E., Brizzio, A., & Carreras, M. A. (2004). Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, (4), 7-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5645302>
- Chavero-Tapia, R. M. D. A. (2019). El amor romántico y sus consecuencias en la vida de las mujeres. *Con-Ciencia Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 3*, 6(11).
- Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Catarata.
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGrawHill, 448 pp.

- Córdoba, F. G. (2005). El cuestionario: recomendaciones metodológicas para el diseño de cuestionarios. Editorial Limusa.
- Díaz, J. P. (2000). *La madurez de masas*. Juan Carlos Martínez Coll.
- Ferrer Pérez, V., Bosch Fiol, E. y Navarro Guzmán, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de psicología*, 99, 7-31. Recuperado el 28 de marzo en <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf>
- Flores Fonseca, V. M. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 282-305.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. D. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6 edición.). Editorial McGraw-Hill.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: El amor y las contradicciones culturales del capitalismo* (Vol. 3053). Katz editores. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=HifWBxTZploC&oi=fnd&pg=PA5&dq=definici%C3%B3n+de+amor&ots=RzhVat6d2y&sig=_FyJ1PesrvA6C7HjaiXBIF1509c#v=onepage&q=definici%C3%B3n%20de%20amor&f=false
- Luzón Encabo, J.M., Ramos Matos, E., Recio Saboya, P., y De La Peña Palacios, E.M (2011). Proyecto Detecta Andalucía. Factores de riesgo y de protección en la prevención contra la violencia de género en la pareja. España: Instituto Andaluz de la Mujer, Ministerio de Igualdad. Recuperado el 28 de marzo de 2024 de <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2011/143337353.pdf>
- Moral, M & Sirvent, C. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(2), 150-167.

- Oxfam y Colectivo Rebeldía. (2017). Violencia Machista y Mitos del Amor Romántico. Recuperado de: www.colectivorebeldia.com/wp-content/uploads/2017/05/Diagnóstico-MAR.pdf
- Pascual Fernández, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación.
- Pérez, V. F., & Fiol, E. B. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de curriculum y formación de profesorado*, 17(1), 105-122.
- Ramos, J. (2024). *El síndrome del caballero blanco y de la dama blanca: Cómo dejar de ser el salvador de tu pareja y ser el protagonista de tu vida*. XinXii.
- Real Academia Española, (s.f.). Amor. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 9 de febrero de 2024, de <https://dle.rae.es/amor>
- Rivière, J. (2009). Los hombres, el amor y la pareja. Trabajo realizado para Emakunde. Disponible en: <http://www.porlosbuenostratos.org/documentos>
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., & Carrera, M. V. (2015). Amor y sexismo: Una peligrosa relación en los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, Extr.(2), 11-14.
- Ruíz, C. (2016). Los mitos del amor romántico. Mujeres e Investigación. Aportaciones interdisciplinarias: VI Congreso Universitario Internacional de Investigación y Género, 625-636.
- Sánchez, C. H. (2023). Los mitos del amor romántico a la violencia de género, comprender para actuar. *Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*, (25), 111-120.

- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45, 5-20.
- Simón, N. (2009). Del mito del amor romántico a la construcción de relaciones amorosas entre iguales: una mirada feminista. En Poder, poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor! Actas 5º Congreso Estatal Isonomía sobre Igualdad entre hombres y mujeres, 51-62. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions. Recuperado en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/iso5c.pdf>
- Villegas, M., & Mallor, P. (2012). La dimensión estructural y evolutiva en las relaciones de pareja. *Acción psicológica*, 9(2), 97-109.
- Walker y Barton, (1983). (Referencia en Ferrer). *Gender, class and Education*. Nueva York: Falmer Press.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en psicología social*, 1(2), 263-267.